

# UN CASO DE LITURGIA EN BUENOS AIRES, A LA ELECCION DE LEON XII

La exaltación de Su Santidad León XII a la cátedra de San Pedro (28 de septiembre de 1823) dió motivo a un curioso caso de Liturgia en Buenos Aires. Esto acaecía en los primeros meses de 1824. Se trataba de si habíamos de seguir mencionando a Su Santidad en las oraciones de la misa y en las de Semana Santa. Cuestión extraña, por cierto, si no se tiene en cuenta la situación imperante entonces en el país y la mentalidad de sus gobernantes.

Nuestras contiendas por la emancipación hicieron imposible al principio la comunicación con la Sede Apostólica y fué necesario arreglar los asuntos eclesiásticos con prescindencia de aquella Silla. Pero pasada la primera década revolucionaria, se había ahincado en ciertos políticos el propósito de postergar indefinidamente ese día, en que habíamos de entablar relaciones con la Corte de Roma. Se prefería nacionalizar al Clero y componer por nosotros mismos cuestiones domésticas. Desgraciadamente, buena parte del Clero, acaso el de mayor ponderación, se aclimató sin resistencia a esa transformación de las cosas eclesiásticas. Se admitía fácilmente por esas mentalidades semijansenistas que la autoridad civil puede sin reato dejar de comunicarse con el centro de la Cristiandad e impedir que los Obispos recurran a él.

En este ambiente ideológico se planeó y ejecutó la famosa Reforma Eclesiástica en Buenos Aires, llevada a cabo de común acuerdo entre el Ministro de Martín Rodríguez y el Vicario Capitular, Dr. Dn. Mariano Zavaleta.

Este preámbulo es indispensable para la inteligencia del caso litúrgico, a que hace referencia el epígrafe. El episodio nos revela a todas luces la excesiva irrupción del poder laico en las cosas de la Iglesia. Sucedió como sigue:

La elección del nuevo Papa exigía naturalmente que se mencionase su nombre, en lugar del difunto Pío VII, en las oraciones que la Liturgia eleva a Dios por el Supremo Jerarca de la Iglesia. Así lo entendió el Cabildo Eclesiástico, a quien perteneció la iniciativa en este caso. Esta venerable Corporación se componía en-

tonces de los siguientes miembros: Presidente, Andrés Florencio Ramírez, Dr. Domingo de Belgrano (hermano del prócer), Dr. Bernardo de la Colina, Dr. José L. Plachón, Dr. Félix Zoloaga y Dr. Miguel García.

La moción partió del Sr. Presidente. Era la sesión del 20 de enero de 1824. Expuso el Dr. Ramírez que, constando de público y notorio, *aunque no oficialmente*, la elección del nuevo Pontífice, era necesario tributarle el honor correspondiente, nombrándosele en el Canon y Colecta de la Misa. Y agregó que, si el Senado del Clero (o sea, el Cabildo) así lo acordaba, podría pasarse esta resolución al señor Provisor, para que, si lo tuviera por conveniente, extendiese sus efectos a toda la Diócesis.

Los Cabildantes creyeron muy en su punto la proposición de Ramírez y quedó ésta aprobada en todas sus partes. <sup>1</sup>

En consecuencia, el 23 de enero el Secretario Capitular pasó al Provisor, que lo era el Dr. Mariano Zavaleta, el siguientes oficio, firmado por todos los señores del Senado:

“Constando de público y notorio, aunque no oficialmente, la elección de la Suprema Cabeza de la Iglesia, el Senado ha resuelto nombrar a S. Santidad en el Canon y Colecta de la misa, y manifestarlo a V[uestra] S[eñoría] por si tuviese a bien ordenarlo p[or] punto general”. <sup>2</sup>

El Vicario Capitular era un hombre obsecuente en demasía con el poder secular. Ya dije que a él tocó llevar a la ejecución la Reforma Eclesiástica de Rivadavia, de quien era admirador y amigo. Zavaleta se resentía, en efecto, como muchos clérigos de la época, de ese jansenismo finisecular que hizo estragos en la Península. Probablemente no era servil; secundaba a Rivadavia por convicción.

Recibida, pues, la nota del Cabildo, el Gobernador del Obispado en sedevacancia, nada quiso determinar sobre el asunto, sin haber consultado antes con el Ministro de Gobierno. Lo hizo con el oficio del 26 de enero, que transcribo a continuación:

“El Senado del Clero me ha pasado la adjunta Nota. Yo, en el particular, no tengo la menor noticia Oficial. Los Reyes de España, cuando comunicaban a los Prelados de América la muerte de un Pontífice, les prevenían y encargaban que ínterin y hasta tanto que por Cédula especial se les noticiase el legítimo sucesor, no reconociesen a ninguno, y en el despacho de los Negocios

1 ARCHIVO DEL CABILDO ECLESIASTICO, Libro 8º, de *Acuerdos*.

2 Notoría Eclesiástica, Leg. 139, Nº 3, pág. 377.



asasen de las facultades que por d[e]r[ech]o les competían en semejantes casos. <sup>3</sup> En el día en que por la absoluta independencia en que nos hallamos del Monarca Español reside el Patronato en V. Ex<sup>a</sup> es en mi sentir de su p[ri]vativa Regalía, el dar a conocer a las Autoridades así Civiles como Eccl[esi]ásticas, el verdadero y legítimo Pastor Universal de la Iglesia — todo acto en contrario me parece atentatorio a la Soberanía del Pueblo, y que podría traer fatales resultados. En este Concepto me dirijo a V. Ex<sup>a</sup> a efecto de que se digne comunicarme la Conducta que debo observar en cuanto a la nueva elección de sumo Pontífice que se afirma con tanta publicidad, para deferir o no a la incitativa que me hace el Senado del Clero”. <sup>4</sup>

No necesito explicar al lector, que esta doctrina es crudamente jansenista y que, llevada a sus últimas consecuencias, nos hubiera puesto, como Nación, en las antesalas del cisma.

Rivadavia, por su parte, resolvió la cuestión con su tono característico:

“Contestese — ordenó — que el Gov[er]no no tiene noticia oficial alguna del acto q[u]e se menciona y q[u]e en su virtud corresponde, q[u]e el Sr. Gov[er]nador del Obisp[ado] se arregle no sólo a la práctica sino a los principios q[u]e deven regir en un caso, q[u]e es nuevo, principalm[en]te p[or] la independencia, q[u]e el país ha conquistado y la organización q[u]e p[or] medio de reformas fundamentales e indispensables ha empezado a constituirlo”.

El Provisor pasó la determinación del Gobierno a la Sala Capitular. Los miembros del Capítulo se impusieron de su texto en la reunión del 30 de enero, y a continuación decidieron contestar a Su Señoría que tuviese a bien comunicarles el *arreglo* que hiciese en conformidad con la nota del Ministerio. <sup>5</sup>

<sup>3</sup> Clásico es en la historia del jansenismo peninsular el decreto de Carlos IV, aparecido en la *Gaceta* del 5 de septiembre de 1799. Al morir Pío VI (29 de agosto de 1799), prisionero de los franceses, los hombres de la secta vieron el momento de lanzar a España por las vías del cisma. A este fin obedece el referido decreto, cuyo texto reproduzco fragmentariamente a continuación:

“La Divina Providencia se ha servido llevarse ante sí, en 29 de Agosto último, el alma de nuestro santísimo Padre Pío VI, y no pudiéndose esperar, *de las circunstancias actuales de Europa y de las turbulencias que la agitan*, que la elección de un sucesor en el pontificado se haga con aquella tranquilidad y paz tan debidas, ni acaso tan pronto como necesitaría la Iglesia: a fin de que mientras tanto mis vasallos de todos mis dominios no carezcan de los auxilios precisos de la religión, *he resuelto que hasta que yo les dé a conocer el nuevo nombramiento del Papa, los Arzobispos y Obispos usen de toda la plenitud de sus facultades, conforme a la antigua disciplina de la Iglesia*”... Cf. MENÉNDEZ Y PELAYO M., *Los Heterodoxos Españoles*, tomo III, páginas 173-174. Madrid, 1881.

<sup>4</sup> Notoría Eclesiástica, Leg. cit., pp. 377-378.

<sup>5</sup> ARCHIVO DEL CABILDO ECLESIASTICO, Libro 8º, de *Acuerdos*.

Zavaleta envió su respuesta al Cabildo el 9 de febrero. En ella observa que, de acuerdo con la referida nota, no se trata de *reglamentar*, sino de arreglarse a la práctica y principios que deben regir en un caso nuevo por la independencia en que se halla el país.

“La práctica, si hemos de considerarla — explica el Provisor — será en lo q[u]e se ha observado, quando guardaba este país dependencia de la España, y entonces, se esperaba la comunicación Oficial de la Corte avisando del Pontífice electo: es a este respecto, que nuestro Gov[iern]o actual me dice, q[u]e él no tiene noticia oficial, se entiende de Roma, para impartirme la suya, y segun exija la independencia del País.

“Deduzco yo de aquí q[u]e el mejor partido a nuestro alcance sería omitir la colecta, puesto q[u]e es de *privilegio* <sup>6</sup> con lo q[u]e excusaríamos otro inconveniente, y es que por no darse tampoco noticia oficial del fallecimiento del Sor. Pío VII<sup>o</sup>, sería preciso nombrarle en la colecta.

“Hablo a S. S. — concluía diciendo — con el interés de Prelado, y Miembro del mismo Senado. Si su pensar es otro, puede comunicármelo, y entonces se formará expediente y oyré al Ministerio Fiscal” <sup>7</sup>

El Cabildo conoció la posición del Provisor en el acuerdo del 13 de febrero. El pensar de los señores Canónigos no fué otro, sino muy acorde con el del Dr. Zavaleta. Advirtieron, sin embargo, que la solución no era integral, pues en las oraciones del Viernes Santo, y en la *Angélica* del Sábado de la Semana Mayor (que estaba próxima) también se nombra expresamente al Romano Pontífice. ¿Sería necesario suprimir igualmente estos pasajes de la Liturgia en días de tanta solemnidad?

\*El Cabildo no se creyó autorizado a dirimir la cuestión y pidió nuevamente al Gobernador del Obispado que le ilustrase con sus luces. <sup>8</sup>

Mariano Zavaleta contestó que las oraciones tercera y cuarta debían suprimirse por los mismos principios que habían motivado la supresión de la Colecta; omisión que, en lo posible, se repararía con el uso de la quinta. Idéntico criterio había de aplicarse a la *Angélica* del Sábado Santo en la parte que habla del Sumo Pontí-

<sup>6</sup> De *privilegio*, vale decir, no de derecho común. Entiendo que Zavaleta quiere indicar con ello que el nombre del Papa fué introducido en la Liturgia tan sólo cuando se generalizó el rito romano.

<sup>7</sup> ARCHIVO DEL CABILDO ECLESIASTICO, Tomo IV: *Notas*, 1823-1830.

<sup>8</sup> *Ibid.*, Libro 8<sup>o</sup> de *Acuerdos*.



ficie. Para ello debían introducirse algunas variaciones al texto litúrgico; y Zavaleta propuso la siguiente enmienda:

*Praecamur ergo te domine, ut nos famulos tuos omnemq[u]e Clerum, et devotissimum populum in his paschalibus gaudiis assidua protectione regere, guvernare, et conservare digneris;* terminando la oración con el *per eundem dominum nostrum*, omitidas las interlineales: *una cum beatissimo Papa N., et antistite n[ost]ro N. quiete temporum concessa.* <sup>9</sup>

Ninguna dificultad opusieron los Cabildantes a la resolución del Provisor. Toda su providencia se redujo a solicitar de Su Señoría que, si lo tenía a bien, hiciese conocer esta determinación a todas las parroquias, a objeto de unificar los oficios de la próxima Semana Santa. El Cabildo, por su parte, dió las consiguientes órdenes al Maestro de Ceremonias de la Catedral para que se ajustase a ella. Así lo hizo el Secretario Capitular, ese mismo día, 23 de marzo. <sup>10</sup>

El Provisor juzgó muy en su lugar la sugerencia del Senado, y le comunicó ese mismo día que había librado circulares a todos los Párrocos de la Ciudad y de la Campaña y que le era muy satisfactorio haber procedido a este respecto en conformidad con los deseos de tan respetable Corporación. <sup>11</sup>

El episodio es en sí mismo insignificante; pero tiene, en cambio, la virtud de revelarnos el concepto, que aquellos hombres tenían, del poder laico en sus relaciones con la Iglesia. Aunque no hubieran llegado hasta nosotros de la época rivadaviana más que estos pocos documentos, el historiador contaría con el material suficiente como para deducir con plena certeza la contaminación regalista y jansenista, de que adolecía aquella generación.

Felizmente, no todos en Buenos Aires habían hecho las paces con la situación imperante. Pese a los grandes triunfos que en este siglo habían conquistado *las luces*, quedaban aún muchos hombres retrógrados, "preocupados", muy aferrados a las cosas antiguas. Uno de éstos debió de ser seguramente el que nos dejó un comentario sabroso sobre el caso expuesto, en un periódico de la época. Este señor — que por ironía se calificó a sí mismo de "gaucho preocupado" —, al acudir a misa el 6 de abril, advirtió y leyó

<sup>9</sup> El pasaje íntegro dice: "Proecamur ergo te, Domine, ut nos famulos tuos omnemque clerum et devotissimum populum: *una cum beatissimo Papa N. et antistite N. quiete temporum concessa, in his paschalibus gaudiis*"...

<sup>10</sup> ARCHIVO DEL CABILDO ECLESIASTICO, Libro 8º, de *Acuerdos*.

<sup>11</sup> *Ibid.*, Acuerdo del 26 de Marzo.

la circular con que el Provisor comunicaba a los fieles el arreglo hecho en la Liturgia y del cual conoce ya el lector todos los antecedentes. Hombre sensato y no destituido de buen humor, hizo sobre aquella extraña determinación algunas reflexiones que, sin trasponer los límites de la reverencia debida a las autoridades constituídas, son lo suficientemente sinceras como para descubrirnos la sorpresa que tal decisión le produjo.

Por mi parte, voy a concluir estas carillas transcribiendo una parte del artículo, a que me refiero, aparecido en el "Republicano". Dice así: 12

"Es el caso que hoy, 6 de Abril, casualmente, en una de las parroquias he leído una circular de fecha 24 del pasado Marzo, dirigida y firmada por nuestro Señor Provisor, en la que *ordena de acuerdo con el Gobierno y Senado Eclesiástico se suprima la colecta... y en la Semana Santa las oraciones destinadas por la Iglesia para suplicar a Dios por el Sumo Pontífice*, como cabeza visible de ella, a que todos los católicos debemos obedecer y yo por mi parte reconozco como verdadero cristiano; *porque no ha venido oficio de Roma para esta diócesis, ni de que haya muerto Pío 7, ni de que éste tenga sucesor*".

"¿Qué le parece, Señor Republicano? Porque no se ha tenido *oficio* de la muerte del primero y coronación del segundo ¿dejará de haber Pontífice? Si no se tiene *oficio* de la muerte de Pío 7 ¿por qué no se ha de rogar por él como vivo? Se dirá que hay datos positivos de su muerte; y ¿qué razón hay que creerlos verdaderos, y no creer los que estamos patentizando a cada momento del nuevo Pontífice León XII, cuyo retrato he visto hermosamente adornado en un cuadro con cristal, y su coronación salió a luz por la prensa en la Gaceta mercantil de esta ciudad el miércoles 21 de Enero del presente año, n.º 91, a que me refiero? ¿O es que bajo este *biombo* no se quiere que se ruege por el Vicario de Jesucristo?... 13

12 El subrayado pertenece al original.

13 "El Republicano", N.º 19, correspondiente al 10 de Abril de 1824. Biblioteca Nacional, N.º 9.903.